

La Resurrección de Cristo. Su eficiencia Redentora

Manuel Martín-Pozuelo S. J.

F. Prat, como “una superfluidad ofrecida a la admiración de los elegidos” (1).

Ninguna visión total de la Redención, puede prescindir de la función esencial de la Resurrección. Tres motivos particulares nos han guiado a nuestro trabajo.

—Estudios recientes (2) han destacado el puesto principalísimo del mensaje pascual en su fase pre-evangélica: las confesiones de fe, los himnos litúrgicos y la misma espiritualidad de la Iglesia naciente tienen por objeto a Cristo resucitado (3). La resurrección

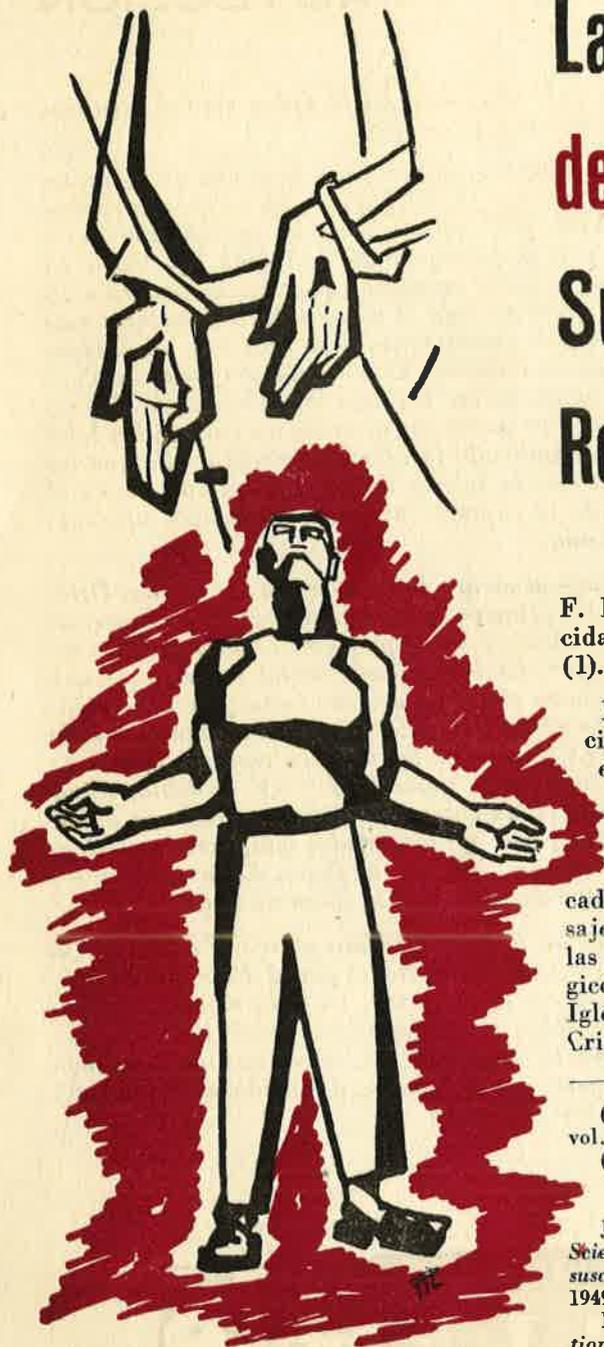
(1) F. PRAT, *La Teología de San Pablo*, vol. II, México, 1947, p. 247.

(2) L. CERFAUX, *Le Christ dans la théologie de saint Paul*, Paris, 1951. *Lumière et Vie* 15 (1954) 83-102.

J. SCHMITT, *La Résurrection*, *Revue des Sciences religieuses* 24 (1950) 90 sgts. *Jésus resuscité dans la prédication apostolique*, Paris, 1949.

D. M. STANLEY, *The Conception of Salvation in Primitive Christian Preaching*, *The Catholic Biblical* 18 (1956), 231 sgts.

(3) DE HAES expone en la pág. 269 de su obra *La Résurrection de Jésus dans l'apologétique des cinquante dernières années*, Roma, 1953, (Analecta Gregoriana LIX), las conclusiones de J. SCHMITT y L. CERFAUX.



MILAGRO y misterio —la Resurrección de Cristo— es uno de los artículos fundamentales de nuestra fe. A veces consideramos este dogma como un epílogo, o como dice

de Cristo está en el fundamento mismo del Cristianismo. Los Apóstoles y los primeros predicadores del Evangelio fueron en primer lugar y ante todo unos testigos de la esplendorosa manifestación inicial de salvación: "Dios ha resucitado a Jesús".

—La falta de un conocimiento profundo de este dogma por bastantes de nuestros cristianos (4).

—Aportar, aunque sea parcialmente, datos dogmáticos, con vistas a una estructuración del tratado "de Novissimis" de sentido más escatológico, que debería llevar como tesis primera la Resurrección (5). En la exposición clásica y sólida del tratado "De Novissimis" tal como aparece en algunos manuales, se guarda un orden lógico-sistemático. El aspecto colectivo e histórico de la escatología con frecuencia no aparece. La relación de esta escatología con la Pascua, que es el fondo del misterio cristiano, tal como la Escritura nos lo revela, no se racalca.

En las breves reflexiones que proponemos, prescindimos de otros aspectos dogmáticos, por ejemplo: la Resurrección como gloria de Dios, exaltación de Cristo, la Resurrección y los restantes misterios de la vida de Cristo, etc. (6). Tampoco es nuestra intención ocupar

nos de las repercusiones de la Resurrección de Cristo en la espiritualidad cristiana; ni como manifestación de la inmanencia o trascendencia de Dios para fundar en nosotros motivos de fe o de actitud (7).

Pretendemos destacar el profundo sentido dogmático de que con Jesucristo hemos resucitado nosotros y todo el mundo y probar que nuestra justificación presente y resurrección futura son efectos de la Resurrección de Cristo.

Pascua y resurrección

El uso de la palabra "Pascua" en la tradición eclesiástica revela, si desentrañamos la etimología, la relación de Cristo resucitado con la obra de la salvación de los hombres. Esta denominación, según algunos autores, tiene su fundamento en el rito bautismal, significa el tránsito de la muerte a la vida. Expresa un concepto sacramental, espiritual, escatológico (8). Por otra parte, si leemos las oraciones de la Semana de Pascua, se advierte enseguida que la liturgia habla de una vida nueva, íntegramente renovada. La vida eterna que Cristo resucitado nos consiguió, es llamada:

"remedio de eternidad - entrada de eternidad - vida sempiterna - gloria celeste - perseverancia continua - gozo eterno - felicidad sempiterna - alegría perpetua - salvación perpetua".

H. A. Schmidt ha mostrado (9) las conexiones que con la Resurrección de

O a la magistral obra de F. X. DURRWELL, *La Resurrección de Jesús*, Le Puy-Paris, 1950.

(7) Para lo primero cfr. CAPMANY o. c. 94-101 y L. M. MENDIZABAL: *La vida espiritual como participación progresiva de la resurrección de Cristo*, *Gregorianum*, 39 (1958) 494-524. A quien interese lo segundo cfr. G. THILS, *¿Apóstoles o testigos?*, Bilbao, 1953.

(8) Cfr. CHR. MOHRMANN, *Pascha, Passio, Transitus* en *Ephemerides Liturgicae* 66 (1952) 37-52.

(9) *Paschalibus initiati mysteriis*: *Gregorianum* 39 (1958) 463.

(4) Cfr. D. O. ROUSSEAU, *Incarnation et Anthropologie en Oriente et en Occident, Irenikon*, 36 (1953) 373-374. Pone de relieve que para los orientales la Resurrección de Cristo aúna todas las nociones y realidades teológicas. E incluso han elaborado la antropología cristiana bajo el influjo de este dogma.

(5) A veces se trata de los novísimos, e incluso de la resurrección corporal, sin referencia explícita a Cristo resucitado y glorioso. Una crítica en esta línea hecha por I. M. CONGAR puede leerse en *Rev. des Sc. phil. et théol.* (1949) 463. La estructuración que postulamos ha sido propuesta por M. SCHMAUS: *Il problema escatológico del Cristianesimo en «Problemi e orientamenti»*, Milano, 1957, vol. II, pág. 960-974.

(6) Para el estudio de estos aspectos remitimos al ensayo de síntesis teológica por J. CAPMANY: *La Resurrección del Señor*, Seminario Conciliar de Barcelona, Barcelona, 1956.

Cristo establece la Liturgia en el rito de la recomendación del alma, en la Misa de difuntos (Epístola, Evangelio) (9). Y cómo la Resurrección de Cristo es el fundamento de toda la liturgia eucarística (10).

Finalmente, la idea ascética que aflora claramente en la actual Vigilia Pascual es la voluntad que el Resucitado suscita en los fieles de conseguir una semejanza total con El.

Concepto bíblico de resurrección

El concepto bíblico de resurrección no sólo designa el hecho físico de la reunión de alma y cuerpo, sino la recuperación de la vida plena y además el valor de los elementos que realizan esa recuperación. El término griego "egeirein" como el correspondiente latino "suscitare, resuscitare" tiene la amplitud de la recuperación de la vida plena en cualquier orden: biológico, anímico, espiritual (11). Es el excitar la llama reducida a brasa ígnea escondida en el rescoldo.

En Cristo también hubo un renacer, al menos manifestativo, de los elementos integrantes de su ser y con una plenitud como correspondía al Dios-Hombre. La persona divina vigente desde el primer instante de la existencia de Cristo-Hombre, no se manifiesta de hecho en su plenitud hasta la Resurrección. Esta no fue un simple retorno a la vida; fue el nacimiento a una plena glorificación y manifestación de la divinidad, por la que quedó constituido en su función mesiánica de Salvador con la pujanza que convenía a tal cometido.

Cristo resucitado, plenitud de poder y de vida

Los términos característicos que usa S. Pedro en su primer discurso de los

(10) Ibid. pág. 476-478.

(11) Cfr. PREISKER, en KITTEL, Th. Wört. N. Test. artículo «egeirein», vol. I, 332-336.

Hechos (Act. 2,33), en el discurso después de curar al cojo en la puerta del templo (Act. 3,13), y en el discurso ante el Sanedrín (Act. 5,31), son los mismos que aparecen en el poema del siervo de Yahvé: "He aquí que mi siervo tendrá éxito, subirá, se elevará a sublime altura" (Isaías 52,13).

Jesucristo adquiere dominio sobre aquellos "por quienes murió y resucitó" (II Cor. 5,15). Muerte y Resurrección constituyen los motivos del "dominio" de Cristo sobre los hombres. Pues además de los merecimientos de la Pasión y muerte, es en virtud de esta exaltación o glorificación por lo que Cristo llega a ser "principio de la vida" (Act. 3,15), piedra angular del Nuevo Templo (Act. 4,11).

Si "Dios le ha exaltado hasta su destra" es "con el fin de otorgar a Israel penitencia y remisión de los pecados" (Act. 5,31). Por eso exclama Pedro: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia, nos reengendró para una esperanza viviente mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (I Petr. 1,3).

Pablo es por excelencia el Apóstol de Cristo Resucitado. En su discurso en Antioquía de Pisidia, la buena nueva de la venida de Dios al mundo y el comienzo de la salud prometida a los padres se identifica con la Resurrección: "Y nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres, ésta Dios la ha cumplido en sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús (12), como ya en el salmo segundo (Ps. 2,7) está escrito: 'Hijo mío eres tú, yo hoy te engendré'" (Act. 13, 32-34).

El Apóstol repite la afirmación fundamental de que por la Resurrección

(12) Los motivos por lo que adoptamos esta traducción pueden verse en J. DUPONT, *Filius meus es tu*, Rech. Sc. Rel. 35 (1948) 529-534.

Cristo se manifestó como Hijo de Dios, con ostentación de poder según el Espíritu de santidad (Rom. 1,4). Y ante Agripa no duda afirmar que, el Mesías resucitado había anunciado la luz a Israel y a los gentiles (Act. 26,23).

“Este lazo entre redención y resurrección es quizás afirmado todavía más claramente en el versículo 45 del capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, cuando San Pablo declara que el nuevo Adán ha llegado a ser por su Resurrección ‘espíritu vivificante’;...por su Resurrección Cristo ha pasado a un estado de tal comunidad con el Espíritu que podrá comunicarnos la vida” (13).

Valor salvífico de la resurrección

Pero ¿en qué sentido podemos atribuir a la Resurrección de Cristo un valor salvífico? No se trata de un proceso de orden biológico. La comparación, utilizada por Cristo en San Juan, del grano de trigo que debe pudrirse en la tierra para poder llevar fruto, podría, si no nos fijamos bien, inducirnos a error. La Escritura y la Teología (14), muestran que el valor redentor de los actos de Cristo se funda como condición necesaria en la libertad de su amor y de su obediencia.

Esto supuesto, se plantean dos problemas: ¿cómo explicar la participación simultánea en los actos redentores de Cristo por personas separadas en el tiempo?, ¿cómo podemos ser sujetos de actos que pertenecen estrictamente a Cristo?

W. T. Hahn y otros teólogos protestantes hablan de una contemporaneidad

(13) S. LYONNET *La valeur sotériologique de la Résurrection du Christ selon saint Paul*, Gregorianum 39 (1958) 310-311.

(14) Así en el Evangelio de San Juan: 10,11; 13,1; 14,31; 15,13; 17,23. En San Pablo: Gal. 2,20; Rom. 5,8; Philip. 2,5-8; Eph. 5,2,25. Cfr. también Santo Tomás: In epist. ad Rom., cap. 5, lect. 5 al final.

misteriosa con Cristo, de sincronización metahistórica; el agente y “medium” sería el espíritu, ser intemporal en el cual se juntan todos los instantes.

Concepción esta que encierra elementos ininteligibles y se opone a una recta fenomenología cristiana, que enseña que el cristiano está sólidamente incardinado en el tiempo sucesivo, en él vive y en él se santifica. La Redención no es una retrogradación ni un brinco horario. Está, en cada instante, a disposición del hombre en Cristo Glorioso presente a toda la historia.

Aquí está la solución. En la incorporación a Cristo glorioso. El Apóstol afirma (Col. 2,11-13; Eph. 2,5) que encontramos la salvación por una participación en el acto redentor. “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados?” (Rom. 6,3).

Tenemos que retener estos dos principios: participamos en los actos realizados en el pasado y realizamos la participación en la unión al Cristo actual. El Apóstol no explica cómo estos dos principios se articulan en su mente. Mensajero, no de un sistema doctrinal personal, sino de una realidad divina vital, exponía la intuición de una síntesis de datos complejos, sin quizás pretender ensamblar los términos antitéticos por un procedimiento de racionios.

El punto de intersección de estos dos principios es la vida gloriosa de Cristo. La vida gloriosa supone y conserva en el Salvador el estado de muerte a la carne, y cualquiera que se halle incorporado a Cristo participa de este estado al mismo tiempo que de la vida; la incorporación constituye en sí misma para el bautizado una muerte y resurrección.

Causalidad de la resurrección y soteriología

Sin embargo, esta explicación nos parece insuficiente para explicar los nu-

merosos y profundos datos de la Escritura respecto a la Resurrección. Los textos exigen más: una participación no en el estado sino en el acto mismo de la muerte y resurrección de Cristo.

Las dos preguntas planteadas se resuelven con nuestra incorporación a Cristo glorioso co-existente a todos los tiempos y a todos los hombres, de tal manera que esa incorporación implique participación en los dos actos que son la base perdurable de la existencia nueva del Salvador.

A través de un contacto existencial con Cristo en su muerte y resurrección participamos de la acción del Padre resucitante a Cristo.

¿Hay elementos en las fuentes de la Revelación para afirmar una causalidad cuasi-inmediata de la acción resucitante de Cristo en nuestra justificación actual? La respuesta se apoya ordinariamente en uno de los textos que más interpretaciones han tenido a lo largo de la historia de la Teología (15). Dice San Pablo, que Jesucristo "murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación" (Rom. 4,25).

Con el sentir más común de los exégetas modernos, opinamos que en este texto San Pablo quiere enseñar que la operación divina por la que Cristo fue resucitado, tenía como fin (no único) nuestra justificación, de modo que ésta es un efecto *cuasi-inmediato* de la Resurrección del Señor" (16).

(15) Cfr. D. M. STANLEY «*Ad historiam exegeseos Rom. 4,25, Verbum Domini*, 29 (1951) 257-274.

(16) CAPMANY o. c. pág. 40. Para la exégesis cfr. DURWELL o. c. pág. 36-45. J. M. GONZALEZ RUIZ «*Muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra justificación*», *Biblica* 40 (1939) 837-838. Nos parece que la conexión que este autor pone entre la Resurrección de Cristo y nuestra justificación es demasiado extrínseca. Vuelve con ello a la directriz seguida por muchos de los PP. Latinos. La concepción que aquí exponemos está en la línea de los

Nos parece que esta respuesta y las exégesis que la apoyan pueden defenderse si además de la gramática y el contexto de la frase de Pablo en la Epístola a los Romanos, tenemos en cuenta otros muchos pasajes del Nuevo Testamento y entendemos esa causalidad en el sentido de una causalidad ejemplar.

Ahora bien, esta causalidad no debe tomarse en la concepción vulgar de quien se pone ante los ojos un modelo para hacer una copia, sino en el de participación verdadera (en el sentido suareciano de analogía de participación intrínseca), que incluye dos elementos: semejanza y dependencia esencial de uno de ellos respecto del ejemplar en la razón misma de la semejanza.

En Cristo concurre el ser cabeza y origen de la santificación de la humanidad, como hemos probado indirectamente con los textos aducidos más arriba: "segundo Adán", "principio de vida", "piedra angular", etc. Y otros muchos textos que pueden traerse: "autor de salvación" (Hebr. 2,10), "jefe, iniciador y consumidor de la fe" (Hebr. 12,2), "primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas obtenga El la primacía, porque en El tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud" (Col. 1,18), etc. Plenitud que, como hemos expuesto, está íntimamente relacionada con la Resurrección.

Esta capitalidad fontal de Cristo resucitado supone una serie de elementos que en jerarquía interna están dependiendo de ella: Cristo respecto a todos los miembros de su cuerpo Místico (17).

PP. Griegos y otros escritores cristianos, p. ej. ORIGENES. Entre los Latinos está con nosotros S. AGUSTIN, cfr. P. L. 37,1321; 38,1120. La síntesis hecha por STO. TOMAS apoyándose en la causalidad eficiente instrumental de la humanidad de Cristo está bien expuesta por Cammany, o. c.

(17) *Spes membris in capite data est, quod essent illo transeunte sine dubio secuturi*. S. AGUSTIN, tract. in Ev. Johan LV, 1.

Para terminar de fundamentar la causalidad ejemplar así entendida nos queda por probar que esa dependencia esencial se realiza por la semejanza. Que la dependencia esencial se realiza por la semejanza es la tesis de San Pablo al proponer a los Corintios (I Cor. 15) la resurrección de Cristo como prenda de la nuestra. Cristo vinculado a los que se le identifican por la gracia, los lleva consigo y les procura el mismo estado que el suyo. Los justos han de resucitar como Cristo. "También nosotros creemos..., sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros con Jesús nos resucitará" (II Cor. 4, 13-14). Y expresando la eficacia presente y activa del hecho pretérito, dice que Dios "con El nos resucitó y juntamente nos sentó en los cielos en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos que habían de venir las soberanas riquezas de su gracia". (Efesios 2, 6-7).

Conclusión

La vida de fe de los Apóstoles hasta la Resurrección era una vida lánguida, tímida; después de la Resurrección de Cristo la vida nueva del KYRIOS (= Señor) se les comunica. Un Reino de santidad, caridad y misericordia se introduce en el mundo (18). Es el Cuerpo Místico de Cristo. Todo el Cuerpo Místico de Cristo está resucitado, cada uno según su grado. Jesucristo influye como espíritu vivificante con una eficiencia real. Lo específico de la participación de la Resurrección de Cristo está precisamente en participar —"con sentido interior y temple de peregrinación y extrañeza de todas las cosas"— del triunfo del espíritu.

(18) Véase J. COMBLIN, *La Résurrection de Jésus-Christ*, essai, Paris, 1958, 109ss.

